

CRÓNICA

EL MONASTERIO TRAPENSE - LAPA PR., BRASIL, 1980

El sesquimilenario del nacimiento de san Benito fue motivo de varias celebraciones en nuestra casa de Lapa. Es una prueba de la poderosa intercesión del gran Patriarca de los monjes por sus numerosos hijos, incluyendo su monasterio más joven en Brasil.

El año comenzó con una reunión de toda la familia cisterciense en el monasterio de Claraval, Minas Gerais, en enero. Nuestro superior, P. Francisco, nos representó cuando por vez primera, ambas Observancias compartieron en suelo brasileño su forma especialmente cisterciense de vivir la Regla. Para una comunidad reciente y algo aislada como la nuestra, esas reuniones sirven de medio adecuado para aprovechar la experiencia de nuestros hermanos, que ya están afincados en estas tierras hace más de cuarenta años.

Al finalizar ese mismo mes, recibimos una buena noticia: el *Consilium Generale*, en su reunión del 25 de enero había votado elevarnos al rango de fundación. Con anterioridad habíamos sido simplemente una “casa anexa”. Técnicamente éramos todavía una parte de la Abadía de Genesee, nuestra casa madre. Desde ese momento, íbamos a gozar más independencia, y lo más importante, del derecho de recibir novicios.

El 2 de febrero, el P. Francisco visitó el monasterio de monjas benedictinas del Encuentro, en Curitiba, que con la nuestra, constituyen las dos únicas casas benedictinas en todo el estado de Paraná. Además de la fiesta patronal, celebran también la profesión solemne de la Hermana Cristina, nativa del país, la primera en consagrarse solemnemente a Cristo en esta comunidad. Fue nuestra forma de compartir el gozo de la familia benedictina en expansión. Más o menos mes por medio, tenemos el privilegio de contar con la visita de Dom Albano Cavallim, uno de los obispos de la arquidiócesis de Curitiba, que siempre expresa su aprecio por la presencia contemplativa en la misma, que representamos.

Nuestra familia de 7 dio un paso adelante cuando el P. José ingresó definitivamente como postulante, después de casi un año como observador. Es un sacerdote italiano que actuó como misionero en el norte de Brasil, pero ahora desea vivir una vida más contemplativa. Es de la misma congregación – *Consolata*– que el P. Gaspar de Azul.

El día de san Patricio, recibimos la visita de Dom Timothy Kelly, abad de Gethsemani, Padre Inmediato de nuestra casa madre, que acababa de llegar de su fundación en Chile. El nos comunicó todo el interés de los hermanos de Gethsemani en la fundación brasileña, y nos animó bastante para proseguir nuestro esfuerzo aquí. A su vez, el P. Francisco fue a Chile en mayo para la primera reunión “pre-regional” de monjes y monjas trapenses en América Latina. Se hicieron planes tendientes a la publicación de un boletín para la región latinoamericana, que nos tuviera informados del acontecer de nuestras casas.

El día 6 de julio, tres de nosotros estuvimos presentes en la memorable misa celebrada por el Papa en Curitiba, durante la cual habló en cinco idiomas, incluyendo castellano, dirigiéndose a los fieles de Argentina, Uruguay y Paraguay que participaron en esta liturgia dominical. El 11, abrimos nuestras puertas a las nueve monjas del Encuentro para celebrar juntos, hermanas y hermanos, la fiesta del Fundador del monacato occidental. Celebramos la misa y tuvimos después un ágape festivo en el refectorio. Pasamos la tarde en pequeños grupos, dialogando sobre la vida monástica. La jornada se vio coronada con Vísperas y la Bendición. La idea general era que tanto Santa Escolástica como su hermano, debían estar complacidos con nuestro festejo.

Cuatro días más tarde, cuando aún flotaba en el ambiente el recuerdo placentero de la festividad de san Benito y santa Escolástica, tuvimos que votar la decisión de mudarnos a una nueva propiedad. En una votación secreta, los siete profesos solemnes votaron la compra de un terreno de 325 hectáreas, en la municipalidad de Campo do Tenente, a unos 18 kilómetros de nuestra actual residencia. Es un lugar tranquilo y solitario, a la vez que accesible por la ruta principal. La tierra parece buena para trabajos de granja y explotación frutícola; ya han sido plantadas unas 20 hectáreas con soja. Hemos estado trabajando en la provisión de agua y en la instalación eléctrica: pero la tarea más ardua es limpiar el terreno de arbustos, a imitación de nuestros Padres del Císter.

En agosto, partió el P. Francisco para asistir al Capítulo General en Roma, programado de tal suerte que las tres ramas masculinas de la familia benedictina (con la presencia también de algunas monjas), pudieron reunirse en un *Simposium celebratorio del décimoquinto centenario*. Encontró allí a otros abades brasileños, tanto benedictinos como de la común Observancia. Regresó portando la buena noticia de que América Latina contaba con la aprobación del Capítulo para formar su propia región, y que el P. Agustín de Azul fue elegido como Vice-Promotor del próximo Capítulo.

El 25 de octubre nos llenamos de felicidad al aceptar como postulante a nuestra primera vocación brasileña, un joven de 23 años llamado Ydecy, que recibió el nombre de Irmão Elredo. Es oriundo del estado de Minas Gerais, de donde parece provenir la mayoría de nuestros candidatos.

Ambos, el Hermano Elredo y el P. José estaban presentes cuando comenzó la visita de Dom John Eudes, el 9 de diciembre. Así sus conferencias fueron traducidas en portugués. Esas visitas son siempre ocasiones de gracias especiales para nosotros, porque el Abad habla con una franqueza y un afecto tal que es muy importante para la formación de nuestra comunidad. En la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, fuimos todos a la nueva propiedad para bendecirla en una breve ceremonia y erigir la cruz tradicional. En el día 17 tuvimos la primera misa en lo que se llamará Nossa Senhora do Novo Mundo. Dom John Eudes fue el concelebrante principal y cada uno de nosotros tuvo que desempeñar algún papel. Al otro día nos enteramos de que el P. José había logrado el “transitus” de Roma por lo cual, al día siguiente, el último, de la visita, fue recibido canónicamente como novicio. De esta forma, contamos con siete profesos, (un octavo, el P. Esteban Leahy llegará en enero próximo), un novicio y un postulante.

Durante la visita, hablamos y aprobamos los planes para la construcción del monasterio, que debe responder a la vez a las tradiciones de nuestra Orden, y a la cultura local, en la cual estamos presentes. La construcción será sencilla, pero reflejará también el arte del arquitecto, que es nativo del país.

Concluimos el año animados por la ayuda del Señor, las oraciones de san Benito y santa Escolástica y de nuestros hermanos.

Según nuestros planes vamos a comenzar la construcción en abril y mudarnos a fines de 1981 o a principios de 1982 –si Dios quiere– después que se hayan erigido los edificios preliminares para lograr un progreso mayor en la implantación de nuestra forma de vida en el Brasil.

*Monasterio Trapense
Lapa – Brasil*